



Fotografía de Miguel Ángel Hernández Castillo

Para realizar la fachada se convocó un concurso y el ganador fue el arquitecto veracruzano José Damián Ortiz de Castro, quien debía terminar las torres, parte de la cúpula y algunas obras en el interior, pero su muerte, al poco tiempo, dejó inconcluso el trabajo y fue en 1973 que Manuel Tolsá se encargó del proyecto finalizando en 1813.

Se dice que: En los tiempos en que fue construida la primera Catedral, artesanos aztecas encargados de tallar figuras de santos católicos ponían debajo las imágenes de sus propios dioses y así cuando los obligaron a profesar otra religión al tener que acudir a la iglesia seguían venerando a sus dioses.¹

La fachada tiene tres relieves en mármol blanco, el central representa la Asunción de la Virgen María, el de la izquierda la entrega de las llaves del cielo a San Pedro y el de la derecha La Barca de la Iglesia. El reloj, la balaustrada y las figuras de la Fe, la Esperanza y la Caridad son obras de Tolsá, así como los florones que coronan el conjunto.

El retablo de estilo churrigueresco es obra de Jerónimo de Balbas, de 1735, y está cubierto con hoja de oro. Juan de Rojas realizó la sillería del coro en 1695. La cúpula de tambor octagonal está levantada sobre cuatro columnas rematada con una linternilla y es obra de Tolsá, con adaptaciones al proyecto de Ortiz de Castro.

¹Leyenda popular del centro de la Ciudad de México.



Fotografía de Miguel Ángel Hernández Castillo

En los años cuarenta del siglo XX desapareció el Altar Principal y nunca fue sustituido, actualmente en su lugar sólo existe un parámetro de alabastro con elementos ornamentales. El recorrido del Templo rodea el coro y el área de feligreses; en el perímetro se ordenan 14 capillas y varios altares importantes.

Diseñado por Lorenzo Rodríguez, el sagrario de La Catedral es un edificio de estilo barroco estípite en su exterior y neoclásico al interior. La fachada está labrada en cantera gris que contrasta con muros de tezontle rojo, pues el vaso de la veladora que ilumina todos los sagrarios es de este color, ya que al echar polvo de oro en el vidrio fundido éste se vuelve rojo al solidificarse.

Las torres de la Catedral miden aproximadamente 67 m de alto, cada una está rematada en forma de campana (idea original de Ortiz de Castro); ambas tienen espacio para 56 campanas, pero actualmente sólo están colocadas 30. La mayor de ellas fue nombrada Santa María de Guadalupe y pesa casi 13 toneladas; la más antigua se llama Santa María de la Asunción o “Doña María” y data de 1578. Dentro de cada torre hay escaleras de madera en forma elipsoidal y son de las pocas que existen en el mundo; también son de las pocas que se recomienda subir pues están muy deterioradas y podría ser mortal.

En 1943, sucedió un accidente al interior del campanario —que nada tiene que ver con las escaleras—: un campanero inexperto al querer hacer sonar una de las campanas se golpeó la cabeza con la parte inferior y murió al instante. La pobre campana, que ninguna culpa tenía, fue castigada y se le removió el badajo para que no sonara más y desde entonces se le conoció como “la muda” o “la castigada”; en el año 2000, con motivo del año del perdón, se le instaló el badajo nuevamente. •

Lo que no sabías de La Catedral

Lilia Edith López Ballesteros
Arquitectura UAM-Xochimilco

Antes de la llegada de los españoles, cuando la ciudad era la gran Tenochtitlan, donde hoy se encuentra La Catedral de la Ciudad de México, existía un pequeño templo dedicado a Xipe, o quizá a Quetzalcóatl, un templo al sol y otras construcciones menores.

Tres años después de la conquista, Cortés mandó a construir una iglesia en este sitio, y aprovechó las piedras de los Teocallis Aztecas. La primera piedra fue colocada por éste en 1524 como acto de gran significado simbólico, al ubicarla en el cruce de ciertas calzadas que desde los cuatro puntos cardinales coincidían con el centro espiritual de la capital azteca.

Carlos V (sí, el del chocolate) convirtió esta iglesia en catedral, junto con el Papa Clemente VII en 1534. Posteriormente, en 1547, Paulo III la nombró metropolitana, sin embargo, este primer edificio resultó insuficiente y Felipe II ordenó que la derribaran en 1552. Años después, en 1571, el Virrey Martín Enríquez de Almansán y el Arzobispo Pedro Moya de Contreras colocaron la primera piedra de la actual catedral.

Luego de innumerables trabajos en su interior se concluyó la construcción de la sacristía, que alberga obras de Juan Correa y Cristóbal de Villalpando, ambos reconocidos pintores mexicanos.

La planta general tiene forma de cruz latina con tres puertas principales hacia el Zócalo, sus medidas aproximadas son 59 m de ancho por 128 m de largo por 60 m de alto, hasta la cúpula.